

19 de septiembre de 2021

TEMA — MATERIA

TEXTO DE ORO : PROVERBIOS 4 :20, 22

*“Hijo mío, está atento a mis palabras; porque son vida a los que las hallan,
y medicina a todo su cuerpo.”*

LECTURA ALTERNADA : **Hebreos 11 : 1-3, 32-35**
Salmos 119 : 44, 46

1. Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
2. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.
3. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
32. ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;
33. Que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,
34. Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.
35. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección;
44. Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente.
46. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré;

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Salmos 46 : 1-3, 4-6, 10, 11

- 1 Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
- 2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar;
- 3 Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.
- 4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.
- 5 Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.
- 6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra.
- 10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
- 11 Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.

2. Daniel 3 : 1 (to :), 4-6, 8, 9 (to 1st), 12-14, 16-21, 24-27

- 1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos;
- 4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,
- 5 Que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;
- 6 Y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.
- 8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.
- 9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey,
- 12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.
- 13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

- ¹⁴ Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?
- ¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.
- ¹⁷ He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.
- ¹⁸ Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.
- ¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.
- ²⁰ Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.
- ²¹ Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.
- ²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.
- ²⁵ Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.
- ²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.
- ²⁷ Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

3. Salmos 56 : 3, 4

³ En el día que temo, yo en ti confío.

⁴ En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?

4. Mateo 4 : 23, 24

²³ Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó.

5. **Mateo 5 : 2**

² Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

6. **Juan 6 : 63**

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

7. **Romanos 8 : 1, 2**

¹ Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Ciencia y Salud

1. **468 : 9-11**

No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo.

2. **139 : 4-9**

Desde el comienzo hasta el fin, las Escrituras están llenas de relatos del triunfo del Espíritu, la Mente, sobre la materia. Moisés probó el poder de la Mente mediante lo que los hombres llamaron milagros; igual hicieron Josué, Elías y Elíseo. La era cristiana fue introducida por señales y prodigios.

3. **335 : 7-15**

El Espíritu, Dios, lo ha creado todo en Sí mismo y de Sí mismo. El Espíritu nunca creó a la materia. No hay nada en el Espíritu de lo cual se pudiera hacer materia, porque, como la Biblia declara, sin el Logos, el Eón o el Verbo de Dios, "nada de lo que ha sido hecho fue hecho". El Espíritu es la sustancia única, el Dios infinito, invisible e indivisible. Las cosas espirituales y eternas son sustanciales. Las cosas materiales y temporales son insustanciales.

4. 159 : 23-29

Las escuelas médicas procuran enterarse del estado del hombre recurriendo a la materia en vez de la Mente. Examinan los pulmones, la lengua y el pulso para cerciorarse cuánta armonía o salud le está concediendo la materia a la materia —cuánto dolor o placer, acción o inacción, le concede una forma de materia a otra forma de materia.

5. 160 : 14-29

La anatomía considera que los nervios son necesarios para transmitir el mandato de la mente al músculo y así producir la acción; empero ¿qué dice la anatomía cuando los tendones se contraen y se inmovilizan? ¿Ha cesado la mente mortal de hablarles, o les ha ordenado que sean impotentes? ¿Pueden los músculos, los huesos, la sangre y los nervios rebelarse contra la mente en un caso y no en otro y acalambrarse a pesar de la protesta mental?

Si los músculos no se mueven por sí mismos en todo momento, nunca lo hacen —nunca son capaces de moverse en contra del mandato mental. Si los músculos pueden cesar de moverse y pueden ponerse rígidos a voluntad —ser deformes o simétricos según les plazca o les ordene la enfermedad— tienen que gobernarse a sí mismos. ¿Por qué, entonces, consultar la anatomía para aprender cómo gobierna la mente mortal al músculo, si tan sólo vamos a aprender de la anatomía que el músculo no está así gobernado?

6. 161 : 3-10

Decís: "Me he quemado el dedo". Ésta es una declaración exacta, más exacta de lo que suponéis; porque la mente mortal, y no la materia, es lo que lo quema. La inspiración sagrada ha creado estados mentales que han sido capaces de anular la acción de las llamas, como en el caso bíblico de los tres jóvenes hebreos cautivos, que fueron echados al horno babilónico; mientras que un estado mental opuesto podría producir combustión espontánea.

7. 113 : 26-32

La metafísica divina de la Ciencia Cristiana, como el método en las matemáticas, prueba la regla por inversión. Por ejemplo: No hay dolor en la Verdad, y no hay verdad en el dolor; no hay nervio en la Mente, y no hay mente en el nervio; no hay materia en la Mente, y no hay mente en la materia; no hay materia en la Vida, y no hay vida en la materia; no hay materia en el bien, y no hay bien en la materia.

8. 288 : 3-8

La hipotética lucha entre la verdad y el error es sólo el conflicto mental entre la evidencia de los sentidos espirituales y el testimonio de los sentidos materiales, y esa lucha entre el Espíritu y la carne resolverá toda cuestión por medio de la fe en el Amor divino y la comprensión de ese Amor.

9. 243 : 4-9

El Amor divino que volvió inofensiva a la víbora venenosa, que salvó a los hombres del aceite hirviente, del horno de fuego ardiendo, de las fauces del león, puede sanar al enfermo en toda época y triunfar sobre el pecado y la muerte. Coronó las demostraciones de Jesús con poder y amor insuperables.

10. 162 : 16-28

Aplicando en la práctica las reglas de la Ciencia, la autora ha restablecido la salud en casos de enfermedades tanto crónicas como agudas, en sus formas más graves. Se han cambiado secreciones, se ha renovado el organismo, se han alargado extremidades encogidas, se ha devuelto la flexibilidad a articulaciones anquilosadas y se ha restaurado a su estado normal a huesos cariados. He restituido lo que se denomina la sustancia perdida de los pulmones, y se han establecido organismos sanos donde la enfermedad era orgánica. La Ciencia Cristiana sana la enfermedad orgánica tan positivamente como sana lo que se llama enfermedad funcional, porque sólo se requiere una comprensión más completa del Principio divino de la Ciencia Cristiana para demostrar la regla superior.

11. 391 : 7-13, 18-28

En lugar de una ciega y dócil sumisión a los estados incipientes o avanzados de enfermedad, levantaos en rebelión contra ellos. Exterminad la creencia de que podáis experimentar un solo dolor intruso que no pueda ser eliminado por el poder de la Mente, y de esa manera podéis evitar el desarrollo del dolor en el cuerpo. No hay ley de Dios que impida ese resultado.

Cuando se supone que el cuerpo está diciendo: "Estoy enfermo", jamás os confeséis culpables. Puesto que la materia no puede hablar, tiene que ser la mente mortal lo que habla; por consiguiente, haced frente a esa intimación con una protesta. Si decís: "Estoy enfermo", os confesáis culpables. Entonces vuestro adversario os entregará al juez (la mente mortal), y el juez os sentenciará. La enfermedad no tiene inteligencia para declarar que es algo y anunciar su nombre. Sólo la mente mortal se sentencia a sí misma. Por lo tanto, imponed vuestras propias condiciones a la enfermedad y sed justos con vosotros mismos y con los demás.

12. 393 : 16-24, 29-4

Sed firmes en vuestra comprensión de que la Mente divina gobierna y que en la Ciencia el hombre refleja el gobierno de Dios. No temáis que la materia pueda doler, hincharse e inflamarse como resultado de una ley de cualquier índole, cuando es evidente que la materia no puede tener dolor ni padecer inflamación. Vuestro cuerpo no sufriría debido a tensión o heridas más de lo que sufriría un tronco de árbol al que cortáis o el cordón eléctrico que estiráis, si no fuera por la mente mortal.

El hombre nunca está enfermo, porque la Mente no está enferma y la materia no puede estarlo. Una creencia falsa es a la vez el tentador y el tentado, el pecado y el pecador, la enfermedad y su causa. bueno estar calmado durante la enfermedad; estar esperanzado es aún mejor; pero

comprender que la enfermedad no es real y que la Verdad puede destruir su aparente realidad, es lo mejor de todo, ya que esa comprensión es el remedio universal y perfecto.

13. 120 : 11-12

... materia no puede determinar el estado del hombre.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)